

DISTINGUIDA COMUNIDAD DE NUESTRO INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, ACADEMICOS, TRABAJADORAS TODAS Y TRABAJADORES TODOS;

DISTINGUIDAS VISITAS, CONFERENCISTAS Y PONENTES;

MUY APRECIADO SEÑOR DIRECTOR DEL INSTITUTO, DOCTOR MARIO RUZ SOSA;

MUY ADMIRADA Y VALORADA DOCTORA MARTHA MONTEMAYOR, COORDINADORA DEL V CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CLÁSICOS EN MÉXICO;

MUY APRECIADO DOCTOR JORGE LINARES, DIRECTOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS;

MUY APRECIADOS EMÉRITOS, QUIENES CON SU LABOR COTIDIANA LE RINDEN HOMENAJE Y PROFUNDÍSIMO RESPETO A LA UNIVERSIDAD QUE TAN ALTO RECONOCIMIENTO LES HA CONFERIDO;

JÓVENES ESTUDIANTES QUE NOS SIGUEN EN ESTA SALA Y POR MEDIO DE LA TRANSMISIÓN ELECTRÓNICA;

SEÑORAS Y SEÑORES,

MUY BUENOS DÍAS:

Hoy es una mañana de celebración: un acto académico de extraordinario relieve y cuidadosa preparación, semana tras semana, en cuenta regresiva, tiene lugar durante esta semana magna.

Comenzamos este lunes a temprana hora, pues como dice un personaje del gran comediógrafo Plauto:

Vigilare decet hominem qui volt sua temperi conficere officia.

Leemos en traducción de nuestro muy valorado emérito Germán Viveros y en edición de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*:

Es menester que esté despierto el hombre que quiere realizar a tiempo sus deberes.¹

Me honra inmensamente el representar al Señor Rector de nuestra Universidad, doctor Enrique Luis Graue Wiechers, en esta ceremonia inaugural. El Señor Rector es un devoto de la colección *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, que tanto ha significado para los estudios clásicos y para el conocimiento en nuestra lengua de grandes autores milenarios. Celebro también las otras colecciones del Instituto y del Centro de Estudios Clásicos, entre ellas la Colección Griegos y Latinos, también bilingüe; estoy seguro de que estas colecciones y la revista *Nova Tellus* y sus suplementos habrán de nutrirse de todas las cavilaciones que aquí se expongan y de las conclusiones que aquí se alcancen. También habrán de nutrirse los estudiantes de licenciatura, de maestría y de doctorado de Letras Clásicas y, ¿por qué no?, de otras disciplinas como Filosofía, Derecho y Letras Hispánicas y Letras Modernas: esta semana es crucial para la investigación y asimismo para el aprendizaje.

La presencia de conferencistas y ponentes de diversas instituciones de México, de América Latina y de otros puntos del planeta es ya motivo de satisfacción y augurio de logros que harán del Congreso un hito de los estudios clásicos, tan ricos y tan vivos siempre. El Programa Universitario de Bioética no nos autoriza a seguir destazando aves para hacer augurios, como hace dos mil años, así que los buenos augurios los hacemos con el programa en la mano.

Recuerdo con un toque de nostalgia y de emoción el IV Congreso, hace tres años, bajo

¹ Plauto, *Rudens (El cable)*, traducción de Germán Viveros, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, 129.

la espléndida coordinación general de la doctora Martha Montemayor, como ocurre hoy también, cuando el coordinador del Centro es el doctor Bernardo Berruecos Frank. Hace tres años, 2014, diversas circunstancias angustiaban al país entero, conmocionado y consternado por la desaparición de 43 jóvenes, realidad lacerante ellos mismos y símbolo doloroso también de aquello que vivían y viven muchos mexicanos y muchos centroamericanos en nuestro territorio, experiencias que causarían terror al mismo Eurípides y que permitirían exclamar al propio Plauto, como un personaje suyo lo hizo hace ya más de dos mil años:

Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit.

Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro.²

Los estudios clásicos, con un campo tan rico, son un espacio idóneo para que conozcamos quién es el otro, para que nos comprendamos mejor cada día gracias a la valiosísima mediación de la lectura y relectura de obras que nos siguen asombrando después de milenios, de pasajes y versos que merecen una exégesis tras otra y merecen esa otra forma de la exégesis: la traducción.

Muchos son los nombres que nos llegan de Grecia y de Roma. Muchas sentencias nos alcanzan. Sabemos por ejemplo que en sus *Cartas a Lucilio* Séneca expresó más bien, a propósito de *homo* y de *homini*:

Homo, sacra res homini.

El humano es cosa sacra para el humano.³

² “Lupus ist homo homini”, *Wikipedia*, consulta del 2 de septiembre de 2017.

³ *Ibidem*.

Y también podemos recuperar la frase de Cicerón en su *Pro Murena*:

Ita commendo ut cupidissimum oti, studioissimum bonorum.

Traduce el doctor emérito Julio Pimentel Álvarez:

Prometo y garantizo que habrá de ser muy ansioso de la paz, muy favorable a los buenos.⁴

Sin duda, los trágicos, los poetas, los historiadores, esos novelistas milenarios que han sido trabajados por la doctora Lourdes Rojas y que llegan hasta nuestros días y crean toda una tradición clásica, también nos hablan de discordias y de consecuencias, como asienta Tácito al inicio de sus *Historias*:

Opus adgredior opimum casibus, atrox proeliis, discors seditionibus, ipsa etiam pace saeuom.

Traduce así el siempre recordado y admirado José Tapia Zúñiga:

Emprendo una obra opima en casos, atroz en combates, discorde en sediciones, cruel también en la misma paz.⁵

Estas palabras parecen confirmar la concepción heracliteana de la historia, cuyos fragmentos conocemos mejor ahora en español gracias a *El libro de Heráclito 2500 años después. Estudios sobre los Heraclitea de Serge Mouraviev*, en edición de Omar Álvarez Salas y Enrique Hülsz.

En todo caso, un congreso es un hito en una disciplina, un punto entre un antes y un después, no sólo por los novedosos contenidos que se expresan y se escuchan, sino porque

⁴ Cicerón, (*Pro Murena*) *En defensa de Murena*, introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, p. 50.

⁵ Tácito, *Historias*, introducción, traducción y notas de José Tapia Zúñiga, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 1.

hay un encuentro que abre la posibilidad del convivio, de la convivencia, del mutuo conocimiento, del banquete de ideas.

De un modesto banquete, de una cena más bien en medio de la guerra, habla Homero al inicio del libro XXIII de la *Ilíada* en versión de don Rubén Bonifaz Nuño (y leo estos versos asimismo en brevísimo homenaje al fundador tanto del Centro como del Instituto y coordinador de Humanidades entre 1966 y 1977):

Así ellos gemían por la ciudad; y los aqueos,
cuando a las naves y al Helesponto llegaron,
ellos se dispersaron rumbo a su nave cada uno.
Y a los mirmidones no dejaba dispersarse Aquileo,
pero a los compañeros amantes de la guerra él les dijo:
“Mirmidones de raudos potros, mis compañeros más caros:
no soltemos bajo los carros los caballos solípedos,
pero con los mismos caballos y carros yendo más cerca,
a Patroclo lloremos, pues ése el premio es de los muertos.
Mas cuando nos hayamos saciado del fúnebre llanto,
en soltando los caballos, cenaremos todos aquí.”⁶

Magno, magnánimo y magnífico son tres extraordinarias palabras del español con claro sabor clásico. Se puede ser magno sin dejar de ser magnánimo y magnífico. Hay un momento, un kairós, en que lo magno, lo magnánimo y lo magnífico se unen, y ese momento tiene que ver con el pleno conocimiento del otro, de lo otro. Magno fue por ejemplo un hijo de la tradición clásica, autor en latín humanístico: Erasmo de Rotterdam, quien hoy haría un *Elogio de la cordura* y de quien escribió Stefan Zweig:

⁶ Homero, *Ilíada*, introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 415.

Erasmus veía en toda forma de intolerancia de opiniones el pecado original de nuestro mundo. En su opinión, casi todos los conflictos entre personas y entre pueblos podían ser resueltos sin violencia, mediante mutua tolerancia, porque todos caen dentro de los dominios de lo humano.⁷

A propósito de lo magno y lo magnífico, concluyo con el sentencioso y vibrante final de la *Odisea*, en la también magnífica versión de Pedro Tapia Zúñiga:

A Odiseo, entonces, la ojiglauca Atena le dijo:

“Divino Laertíada, habilidoso Odiseo, ya detente,
cesa la contienda de la guerra, pareja con todos,
no se irrite contigo el Crónida Zeus, de voz espaciosa”.

Así habló Atenea; él obedecía, y se alegraba en el alma.
Estableció, en medio de entrambas partes, un pacto a futuro,
Palas Atenea, la hija de Zeus, que la égida tiene,
asemejada a Méntor en voz y también en figura.⁸

¡Muchas felicidades! ¡Mucho ánimo!

⁷ Stefan Zweig, *Erasmus de Rotterdam. Triunfo y tragedia*, itvalledelguardiana.edu.mx, consulta del 2 de septiembre de 2017

⁸ Homero, *Odisea*, Prólogo, versión rítmica e índice de nombres propios de Pedro Tapia Zúñiga, Estudio introductorio de Albrecht Dihle, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 418.